

**“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.” (Juan 1, 1-18)**

Amanecemos a un día cargado de memorias infantiles y familiares que nos remontan a la ternura y la expectación de una noche mágica, que daba paso a la Navidad. En mi tierra, además, se trataba del día en que éramos sorprendidos por los regalos que el Niño Dios quería compartir con todos los peques del mundo.

¿Cómo no asociar la Navidad con una sonrisa “de oreja a oreja” y con aquel cosquilleo en la barriga que delataba los deseos incontenidos de compartir las sorpresas que cariñosa y sigilosamente había dejado el Niño en el salón de la casa?

Pero todos hemos crecido y la ilusión infantil se trocó en alegría adulta. Una alegría cuya fuente sigue siendo el mismo Niño de Belén convertido en camino, verdad y vida. Ya no necesitamos “las muletas” de los regalos navideños para seguir sintiendo ese mismo cosquilleo en las entrañas, pero esta vez por reafirmarnos en la certeza de ser amados por un Dios que se hace compañero de camino.

Un Dios hecho PALABRA. Una PALABRA hecha carne, es decir, hermanada con nuestra humana condición de caminantes. Por eso, cada vez que nos acercamos a la PALABRA para orientar y alimentar nuestros proyectos vitales, estamos haciendo posible, una vez más, la NAVIDAD.

Hoy es un día que nos invita a reforzar nuestro compromiso de encuentro con la Palabra, con el Verbo de Dios. El Niño de Belén continúa habitando en nosotros en la Palabra y su mensaje adquiere la actualidad y el dinamismo de nuestras propias existencias. ¿Creemos realmente que es así? Es maravilloso pensar y vivir desde esta espiritualidad de un Dios que sigue “habitando” entre nosotros por medio de la Palabra.

De ahí la centralidad que tiene la Palabra en la Nueva Evangelización a la que nos invita el último sínodo de Roma. Debemos dejarnos evangelizar por la Palabra y centrar en ella nuestra acción misionera-testimonial.

De pequeño asociaba la Navidad a un día precioso por la ilusión de un juguete y la fiesta familiar. Hoy la Navidad me invita a reafirmar mi fe en la presencia sacramental de Jesús en la Palabra. Me viene a la mente el mensaje de Pablo: *“Cuando era niño pensaba y obraba como niño, ahora que soy adulto...”*

Daniilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

